Culturas

Política. Varela: «Vamos a procurar que no se cierre el Niemeyer»

La alcaldesa de Avilés, Pilar Varela, aseguró ayer que no puede convocar el Patronato de la Fundación Centro Niemeyer, tal y como le reclamó el pasado lunes el consejero de Cultura, Emilio Marcos Vallaure, porque "debe hacerlo el presidente, que es Manolo Díaz". Varela manifestó: "Llevo desde el 7 de septiembre reclamando que sea una solución dialogada. Vamos a procurar por todos los medios que no se cierre".

Letras. Los libreros de Madrid premian a Manuel Longares

'Las cuatro esquinas', de Manuel Longares, recibió ayer el Premio Libro del Año concedido por el Gremio de Libreros de Madrid. Editado por Galaxia Gutenberg, recorre la historia reciente, desde la posguerra a la Transición.

Teatro. Catorce candidaturas para el CDN

El Ministerio de Cultura valora desde ayer las 14 candidaturas presentadas al proceso de selección para la nueva dirección del Centro Dramático Nacional (CDN), que sustituirá al actual director Gerardo Vera.

Viola di Grado, ayer, en Barcelona. MANU FERNÁNDEZ

La triste historia de una anoréxica verbal

Viola di Grado debuta con 'Setenta acrílico, treinta lana', la gran revelación literaria del año para la crítica italiana

LIDIA PENELO
BARCELONA

Un oso que intenta suicidarse pero no lo consigue es el tema del primer cuento que escribió Viola di Grado cuando tenía 5 años. Narrar la cara amable de la vida no le interesa y, a sus 23 años, esta siciliana ha debutado en el mundo literario con *Setenta acrílico, treinta lana* (Alpha Decay). Una novela triste en la que la protagonista, Camelia Mega, sufre anorexia verbal tras la muerte de su padre. "Hay una conexión personal con lo que le ocurre. De pequeña hice un pacto conmigo misma y me prometí que no volvería a hablar hasta que cumpliera los 17, pero el pacto fracasó enseguida", confiesa Viola.

Para ella, la escritura es la única forma de comunicación posible y asegura que piensa como escribe. En *Setenta acrílico. treinta lana* sitúa a sus desangeladas protagonistas en un apocalíptico Leeds en el que el invierno se eterniza. "Todo se acaba aquí, hasta las cosas que ni siquiera han empezado, como la comida que se echa a perder antes de que la abras porque la luz se corta a menudo, las flores que mueren antes de abrirse porque no hay sol y los fetos tienen el mal gusto de atragantarse con la placenta", cuenta la protagonista al inicio de la novela.

"Yo viví en Leeds y me gustó, pero quería cambiar ese lugar. Para mí, escribir es transformar las cosas, no me interesa describir cómo son. Creo que el arte debería ser siempre una invención desde cero", explica. Viola di Grado admite que su punto de vista creativo bebe del surrealismo y que admira mucho a Buñuel. No en vano, el cine es la disciplina que más ha marcado su voz narrativa, pero también su vida cotidiana. De pequeñita miró algunas películas japonesas de los años sesenta y quedó atrapada por aquella estética. Más tarde descubrió la literatura tradicional nipona y le fascinan los diarios de las cortesanas escritos en el año 1000 por ese "ideal estético basado en la tristeza que desprenden". La lectura de esos diarios reforzó su fijación por lo poco que dura la belleza. Una fijación presente en el libro: "Camelia cree en un tipo de belleza que no se puede compartir, no cree en los cánones de belleza establecidos, ni tampoco en la moda, por eso aprovecha ropa que encuentra en la basura".

> La escritora bebe del surrealismo, del cine y de la cultura japonesa

> «Para mí, escribir es transformar las cosas, no me interesa describir cómo son»

"Distinta a Amélie Nothomb"

Tras leer la novela y observar el peculiar aspecto de Viola, surge una cuestión inevitable: ¿se identifica con el personaje? "No, a Camelia le deseo todo lo mejor y me sabe mal haberle dado tan mala vida. Pero para mí vestirme significa llevar puesta mi novela". Estas excentricidades y la desazón que trasmite su primera obra han provocado que se la compare con Amélie Nothomb, un detalle que le borra la sonrisa. "Me molesta que digan que soy la nueva Amélie Nothomb porque somos muy distintas, me gustan sus libros pero tenemos maneras distintas de construir las historias".

Viola di Grado evita comparaciones y reivindica su singularidad, sin embargo los que quieran saber más sobre ella tendrán que esperar a su próximo libro porque no tiene blog –y no piensa tenerlo– y su cuenta de Facebook la gestiona su editorial italiana. A esta licenciada en lenguas orientales le gusta vivir en su mundo, tanto es así que asegura no conocer el Movimiento 15-M. No sabe quiénes son los indignados. "No me siento una habitante del planeta Tierra", confiesa. ✱

Claire Keegan da un puñetazo a la familia católica

Claire Keegan acaba de publicar 'Tres luces'. G. PECOT

La escritora irlandesa ahonda en la vergüenza y el pudor en la aclamada novela corta 'Tres luces'

PAULA CORROTO
MADRID

Apadrinada por Richard Ford y Haruki Murakami, la irlandesa Claire Keegan (County Wicklow, 1968) es una de las escritoras más aclamadas por la crítica en los últimos años. Sus textos tienen un lenguaje preciso y sus personajes están encerrados en sus propias palabras, que a veces pueden actuar como navajazos. Ella misma no se corta a la hora de manifestar sus opiniones. "Cuando uno habla, tiene que hacerlo de todo corazón. La mentira no nos ayuda a sobrevivir. El mundo sería mejor si no existieran las mentiras", afirma contundente.

La editorial Eterna Cadencia acaba de publicar la novela corta *Tres luces*, en la que una niña va descubriendo los pudores de los adultos, los secretos de las familias y cómo todo ello condiciona las relaciones humanas. La unidad familiar, como en las películas de Mike Leigh, no sale bien parada de la pluma de Keegan. "Lo que yo critico es una parte muy conservadora de la sociedad irlandesa. No tengo nada en contra del matrimonio y los hijos, pero no creo que esto signifique tener éxito en la vida. Al contrario, creo que es una forma de compartir la infelicidad", sostiene.

El falso paraíso de la niñez

Claire Keegan no es amiga de ver el mundo desde un prisma rosa. Dispara contra las relaciones –"No es una forma de vivir fácil, sino de aguantar e ir tirando"– y contra el viejo dicho de que la infancia es el periodo más feliz del ser humano: "No conozco a nadie que encuentre la infancia como una época fácil. La propia naturaleza humana y los deseos humanos son los que hacen la vida difícil para todos".

El estilo de esta irlandesa, autora también de los libros de relatos *Antártida* y *Recorre los campos azules*, se asemeja al de Raymond Carver. Su objetivo, a fin de cuentas, es poner en tensión al lector, ya que "si no existe esta tensión, la historia es plana", añade. Algo así como lo que les ocurría a las novelas publicadas durante el boom económico irlandés. "En esa época, la gente no escribía lo que sentía. Yo no leí nada bueno. Por suerte, ahora todos los sentimientos están aflorando", zanja. Sin florituras. ✱